

LA INFLUENCIA CRISTIANA EN LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA

Dr. Arnoldo Mora
Profesor pensionado UCR/ UNA

Recibido marzo 2008 • Aceptación junio 2008

Resumen:

El presente estudio muestra la influencia de la religión cristiana en los orígenes y posterior desarrollo de la filosofía latinoamericana.

Palabras claves: Latinoamérica, religión, filosofía.

Abstract:

This essay is a historical overhaul of the influence of the christian faith in the birth and ulterior development of the latinamerican philosophy.

Key words: Latinoamérica, religion, philosophy.

Antecedentes históricos

La presencia en la historia de las ideas de Nuestra América de la tradición filosófica cristiana y, concretamente, católica, se da, como es natural, desde los orígenes mismos de la Conquista y es preponderante por ser no solo hegemónica, sino ideología oficial del Estado, durante toda la época colonial. Bajo el régimen de cristiandad imperante en ese entonces, a la Iglesia como parte del aparato ideológico del Estado colonial, correspondía el monopolio de la educación y, por ende, forjaba autoritariamente, gracias al Tribunal de la Inquisición, los criterios por los que se definía qué se entendía por verdad y qué por error.

Estos criterios eran de origen teológico. Se definía autoritariamente como verdad lo que por tal se entendía o era compatible con el dogma

teológico tal como lo entendía e imponía autoritariamente la jerarquía de la Iglesia Católica, siempre subordinada al poder colonial y que, por ello mismo, se tenía como única fuente de verdad, dado su origen divino. De esta manera, la filosofía era definida, al igual que en la Edad Media europea, como “servienta de la teología”.

De ahí que los grandes centros de enseñanza de la filosofía fuesen los conventos y seminarios; y los maestros y profesores que se dedicaban a la enseñanza de la filosofía y a redactar los manuales con que ésta se enseñaba, eran sacerdotes y frailes de las principales órdenes religiosas encargadas de la evangelización de estas tierras y de sus gentes. Como es lógico, la mayor parte de esos profesores eran de origen español, o nacidos en tierras americanas, pero educados en centros de educación superior de España.

Por eso, las escuelas filosóficas que entonces se cultivaban eran una prolongación de las escuelas filosófico-teológicas surgidas en la Baja Edad Media Europea o en el Renacimiento y consideradas oficiales de las órdenes religiosas a las que pertenecían los profesores, tales como el escotismo entre los franciscanos, o el tomismo entre los dominicos. Molina y, especialmente, Suárez eran los maestros que inspiraban a los jesuitas.

El objetivo de la enseñanza de la filosofía era preparar para los estudios teológicos y canónicos a los clérigos jóvenes, o elaborar alegatos apologéticos en defensa de la fe católica. Estos alegatos se dirigían en los primeros siglos a refutar a los teólogos surgidos de la Reforma protestante y, en los siglos XVIII y XIX, a los filósofos racionalistas y empiristas de la nascente modernidad.

Sin embargo, muy pronto fueron también creadas universidades, inspiradas en los modelos castellanos, tales como las Universidades de Salamanca y de Alcalá de Henares, en los grandes centros de civilizaciones prehispánicas, tales como México-Tenochtitlan y Lima, cuyo objetivo era preparar a los cuadros burocráticos del gobierno colonial. Es por eso que allí el énfasis mayor se daba en la enseñanza del derecho.

Sin embargo, merecen destacarse las casas de estudios superiores e instituciones en que el cultivo de la filosofía se daba con independencia, ciertamente relativa, aunque sorprendente para la época. La crónica histórica testimonia de instituciones y lugares donde se dio el cultivo de la filosofía fuera del marco institucional de la iglesia dentro de un contexto de cultura mestiza. Así, fueron creados institutos de filosofía por parte de los frailes

dominicos en la isla de Santo Domingo en 1538 y en Michoacán, México, en 1541.

La primera “normalización” de la enseñanza de la filosofía (con el grado académico de doctor en filosofía) tuvo lugar en las universidades de las ciudades de México y Lima en 1553. Docenas de centenares recibieron desde entonces, el grado de bachiller. Se trataba de estudiantes provenientes de todos los rincones del Imperio y no solo de la Ciudad de México, sino también de Guadalajara y Durango, en el caso del antiguo Virreinato de la Nueva España (hoy República Mexicana) e, incluso, de regiones australes como Santiago de Chile, Mendoza y Buenos Aires en la actual República Argentina.

Con el transcurso del tiempo y, sobre todo, luego de la Independencia donde no pocos clérigos jugaron un papel protagónico, tanto en la acción político-militar (Hidalgo y Morelos) como en el pensamiento y en la diatriba (Servando Teresa de Mier), la influencia de la tradición escolástica, siempre vigente en los seminarios tridentinos y en las casas de formación de las órdenes religiosas, se enriqueció con otras influencias pero siempre provenientes de pensadores católicos de origen español, tales como Jaime Balmes y Zeferino González en la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX.

La renovación neotomista de León XIII y su repercusión en América Latina durante las primeras décadas del siglo XX

Sin embargo, el hecho de mayor relevancia para el cultivo de la filosofía de tradición católica, se dio con el advenimiento al trono pontificio del Papa León XIII (1878-1903) quien se propuso sacar a la Iglesia del impase en que había caído luego de la pérdida de los Estados Pontificios durante el largo papado de su antecesor. Para ello, renovó la enseñanza de la tradición escolástica, no solo en seminarios e instituciones para la formación de clérigos y religiosos y religiosas, sino también en las universidades católicas y otras instituciones destinadas a los laicos, proponiendo como modelo a seguir la filosofía y la teología del Doctor Angélico, Santo Tomás de Aquino, como lo hizo en su encíclica “Aeterni Patris” del 4 de Agosto de 1879. Los sucesores de León XIII no hicieron sino continuar y enfatizar esta nueva ortodoxia en doctrina filosófica, por lo que a Santo Tomás se le califica de “Doctor común de la Iglesia”.

Así, se da entre los filósofos católicos, especialmente entre los eclesiásticos, el cultivo de la filosofía a través de manuales neoescolásticos de inspiración tomista, cuyos autores eran predominantemente alemanes, belgas y franceses. Pero, quizás, la versión neotomista más influyente fue la del Instituto Superior de Filosofía, fundado en la Universidad de Lovaina por el que luego sería el Cardinal Desiderio Mercier en 1889, aunque ya desde 1882 Mercier había creado una cátedra de filosofía tomista en dicha Universidad. El contexto filosófico dentro del cual fue creado el Instituto Superior de Filosofía de la Universidad de Lovaina y el pensamiento mismo de Mercier, fue marcado por la polémica antipositivista. Dentro de este contexto y por lo que a la filosofía católica en América Latina en esa época se refiere, merece destacarse la obra *Lições de filosofia elementar racional e moral* de José Soriano de Souza, doctor del Instituto Superior de Filosofía de Lovaina. Su obra fue publicada en Recife, Brasil. En 1908, los monjes benedictinos fundan una facultad de filosofía en Sao Paulo, cuyos grados académicos son reconocidos por la Universidad de Lovaina. En Argentina Mamerto Esquiú en Córdoba y Jacinto Ríos argumentaron dentro de un contexto filosófico neotomista, en contra del positivismo. En Colombia y durante la hegemonía política de los conservadores (1886-1930), el pensamiento filosófico de inspiración católica se hizo preponderante en todas las facultades de filosofía. En Uruguay, Mariano Soler, que tenía una sólida formación europea, atacó frontalmente el positivismo. El más destacado en este grupo fue Rafael María Carrasquilla, fundador de la Escuela de Rosario, quien se inspiró en los deseos del papa León XIII de volver al pensamiento de Santo Tomás de Aquino. Con esta idea publicó una obra titulada *Leciones de metafísica y ética* en 1914.

Cerca de 1920 diversas facultades de filosofía comenzaron a fundarse en todo el continente. Baste mencionar los ejemplos de la Universidad Católica de Lima en 1917, la Javeriana en Bogotá, la Facultad de Filosofía de los Monjes Benedictinos en Sao Paulo, el Centro Vital en Río de Janeiro y los "Cursos de Cultura Católica" en Buenos Aires en 1922, San Miguel en Buenos Aires en 1931 y Medellín en 1936.

Toda esta actividad se vio reflejada en la creación de revistas y publicaciones periódicas, tales como *Vozes*, fundada en Brasil en 1907, *Estudios* en Buenos Aires en 1911, *El ensayo* en Bogotá en 1916, *La ordem* en Rio de Janeiro en 1921, *Arx* en Córdoba en 1924, *Criterio* en Buenos Aires en

1928, *Revista javeriana* en Bogotá en 1934 y *Stromata* en San Miguel en 1937.

Por lo que a la influencia del Instituto Superior de Filosofía y su intento de renovación del pensamiento tomista se refiere, merece destacarse la traducción y publicación de la obra Programa analítico razonado de Mercier, que fue traducido en 1923 en Lima y tuvo diversas ediciones.

Los filósofos de inspiración cristiana en la segunda mitad del siglo XX

Sin embargo, hemos de destacar que, a partir de la Guerra Civil Española y, sobre todo, en razón de la posición asumida por los pensadores católicos frente a los regímenes fascistas europeos, a la II Guerra Mundial y al posterior surgimiento del campo socialista en Europa del Este, el pensamiento católico no solo se expande cuantitativa y geográficamente, sino que se hace más diverso y, en no pocos casos, contradictorio. La polémica antipositivista cede su lugar al enfrentamiento o a la aceptación más o menos crítica del pensamiento marxista o antifascista. Las tendencias de derecha e izquierda, conservadoras o críticas, se acentúan.

Es dentro de esta atmósfera intelectual e ideológica que surge, de forma un tanto inesperada, el evento de mayor trascendencia histórica en el cristianismo del siglo XX, como fue la convocatoria en 1959 a un concilio ecuménico por parte del recién nombrado papa Juan XXIII y que se llamó Concilio Vaticano por el mencionado Papa Juan XXIII. Su aplicación a América Latina se dio en la Conferencia de los obispos (CELAM) celebrada en Medellín en 1968 y, con ello, el surgimiento de la teología de la Liberación y la Filosofía de la Liberación. De estas últimas corrientes de pensamiento no nos ocuparemos aquí.

El momento histórico en que surge una mayor conciencia crítica entre los pensadores católicos en América Latina, se da al mismo tiempo que se desarrolla una mayor diversidad en las fuentes de inspiración que influyen en la producción filosófica, especialmente entre filósofos que son profesores universitarios que se declaran explícitamente cristianos. Esto trae como consecuencia el desarrollo de corrientes de pensamiento claramente antagónicas, cuyas consecuencias prácticas se hacen sentir, sobre todo, en el campo político. Tal es el caso específico de la posición asumida por diversos pensadores católicos frente a la Guerra Civil Española (1936

- 1939) que dividió a los pensadores católicos de opción política decidida y consecuentemente democrática. Esta división se acentúa con la posición asumida frente a la ocupación nazi en Francia, donde pensadores católicos como Jacques Maritain adoptan una posición crítica pero ideológicamente centrista, mientras Emmanuel Mounier lo hace de manera militante y con una apertura hacia otros sectores no cristianos, incluidos los comunistas. Frente a ellos, se sitúa el pensamiento católico conservador de origen español proclive al falangismo de la dictadura de Francisco Franco.

Pero más allá de estas posiciones ideológicas, se hace sentir cada vez en forma más explícita la influencia de filósofos contemporáneos no católicos de origen europeo, tales como Ortega y Gasset, Husserl, Heidegger, Jaspers, Croce, Max Sheler, y, en tiempos más recientes, Javier Zubiri. Estos autores muestran una mayor y creciente preocupación por los temas sociales y el compromiso político de carácter crítico.

El prototipo del pensamiento metafísico realista no crítico es el argentino Octavio Derisi. Un pensador que demuestra ser crítico, pero más abierto al pensamiento contemporáneo es Juan Ramón Sepich. En el mismo sentido, el jesuita argentino Ismael Quiles hace énfasis en una tendencia existencial, en la que propone hacer una interpretación “in-sistencial” de la realidad humana. En México, a Oswaldo Robles se le debe haber restaurado, dentro de la Universidad Nacional de México, la filosofía neotomista porque considera que la filosofía no tiene que ver con su mayor o menor longevidad, sino con criterios intrínsecos que la hacen verdadera o falsa. Para Roble el “tomismo es algo vivo”. El jesuita José Sánchez Villaseñor mantiene esa línea polémica en pro del tomismo. El diplomático y pensador católico Antonio Gómez Robledo ha iniciado un estudio sobre los valores. Sin embargo, quienes en México más han profundizado el encuentro crítico entre la tradición filosófica de inspiración católica y el existencialismo, han sido Agustín Basave y José María Gallegos Rocafull de origen español. A la filosofía del derecho de inspiración católica pertenecen Rafael Preciado Hernández, José Fuentes Mares, Francisco González Díaz Lombardo, Daniel Juri Breña.

En el Perú, el pensador católico más importante es Víctor Andrés Belaunde, catedrático de la Universidad Católica. Así mismo, en el Perú el movimiento neotomista fue iniciado por Mario Alzamora Valez aunque con influencia de Max Sheller. Alberto Wagner Reyna acusa influencia

de las ideas de Heidegger. Filósofos neotomistas han sido también Gerardo Alacro, Felipe Mac Gregor, Antonio San Cristóbal. En Brasil, representan esta corriente Vicente Ferreira da Silva, Amado Cámara, Gustavo Corcao, Domingo Crippa, redactor de la revista *Convivium*, Godofredo da Silva, Viera Melo, Leonardo Van Acker, de origen belga, Henrique Oiam Vaz, Ubaldo Puppi y Candido Mendez, todos marcadamente conservadores en materia política. En Chile debemos mencionar a Clarenia Finlayson Elliot. Tampoco debemos dejar de mencionar a grandes pensadores que se reconocen cristianos sin por ello declararse neotomistas o neo escolásticos. Tal es el caso de los connotados ensayistas de inspiración humanista, los mejicanos Antonio Caso y José Vasconcelos.

En resumen, podemos dividir, como lo hace Manuel Domínguez Camargo, a los filósofos latinoamericanos de inspiración cristiana, en tres grupos. Primero se deben mencionar a los miembros activos de la Sociedad Interamericana de Filósofos Católicos, a la que han pertenecido Alberto Caturelli, ideólogo de la última dictadura militar argentina, Stanoslaus Landusans y Octavio Derisi, ya mencionado y que se han caracterizado por su rechazo frontal a toda la filosofía contemporáneo de tendencia crítica, tal como Marx, Nietzsche, Freud, Sartre y otros. En el segundo grupo se podría mencionar a aquellos que consideran que filosofía y fe no deben mezclarse ni negarse mutuamente; tales autores se inspiran en el célebre ensayo del filósofo católico Maurice Blondel *Las exigencias filosóficas del cristianismo* y que constituyen actualmente la mayoría. Ellos hacen énfasis en la autonomía de la racionalidad que caracteriza al pensamiento filosófico. A este grupo han pertenecido en las últimas décadas la mayoría de los pensadores de inspiración católica de la región. Finalmente, se da el grupo más reciente y original que busca elaborar un lenguaje propio y un camino propio dentro de un contexto socio-cultural y político propio del Tercer Mundo. Se trata de un pensamiento comprometido política e, incluso, revolucionariamente. Este movimiento se incluye de una manera global en la denominada "Filosofía de la liberación". Desde nuestro punto de vista, este movimiento representa un intento de renovación del pensamiento filosófico, no solo latinoamericano, sino universal. En razón de su originalidad, su vigor crítico y novedad conceptual, parece ofrecer inéditas perspectivas, por lo que le dedicaremos a él solo un próximo ensayo.

Bibliografía

- Dussel, E. (1984). *Historia de la Iglesia en América Latina*. Bogotá: Universidad de Santo Tomás.
- Larroyo, F. (1978). *La filosofía iberoamericana*. México: Porrúa.
- Mora, A. (2006). *La filosofía latinoamericana - Introducción histórica*. San José: EUNED.
- Pereña, L. (1992). *El proceso a la Conquista de América* en ROBLES, Laureano: *Filosofía Iberoamericana en la época del Rencuentro* (edición de): Madrid: Trotta.
- Stoetzer, C. (1982). *Las raíces escolásticas de la emancipación de la América Española* Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.